

reside en que actualmente se tiende al uso genérico del término “traza” para, como comenta Ibáñez Fernández, “referirnos a casi cualquier instrumento de representación gráfica de carácter histórico, lo que, [...] puede terminar resultando confuso”. De ahí que en este inventario se haya procurado mayor claridad al distinguir, en función de su diversa finalidad, términos tales como “proyecto”, “levantamiento”, “diseño”, “dibujo”, “rasguño”, “croquis”, “vista”, “planta”, “alzado”, etc.

En suma, este volumen ofrece enormes posibilidades para el estudio e investigación del período tratado: el conocimiento de las obras existentes, transformadas o desaparecidas referidas a los instrumentos recogidos; el de sus autores; los modelos tipológicos; las diversas soluciones de abovedamiento; los diseños de crucería empleados en la arquitectura gótica peninsular, etc.

Agradecemos vivamente al coordinador y editor de esta obra, así como a los autores de las fichas catalográficas, los trabajos llevados a cabo y la gran oportunidad de una publicación tan excelente.

JOSÉ LUIS CANO DE GARDOQUI GARCÍA
Universidad de Valladolid
cano@fyl.uva.es

Víctor Daniel López Lorente: *La transmisión del saber técnico de los arquitectos en la Corona de Aragón en el tardogótico*, Lérida, Pagès Editors, 2019, 402 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.86.2020.442-445>

Este libro, producto de la Tesis Doctoral de su autor, realizada en la Universidad Complutense de Madrid bajo la dirección de Matilde Miquel Juan y de Olga Pérez Monzón y defendida en 2018, ofrece un amplio panorama de la práctica del oficio de la construcción en la Corona de Aragón a finales de la Edad Media, el cual se centra en la transmisión del conocimiento y, de la mano de este, en la capacidad de recepción, de innovación y de difusión de los modelos. Como su propio autor declara desde la misma introducción, se trata de una obra de síntesis, en la que se ha trabajado fundamentalmente con documentación publicada (que ha sido cotejada con los testimonios originales siempre que ha sido considerado necesario y ha sido posible), especialmente con aquella relacionada con las fábricas catedralicias, calificadas por el autor como “auténticos templos del conocimiento y de transmisión del saber” (p. 19). Por lo tanto, el valor de este trabajo reside, fundamentalmente, en hacer acopio y balance de una tradición historiográfica de largo recorrido que va desde los eruditos de principios del siglo XX que se dedicaron a exhumar y a publicar numerosos documentos relacionados con la práctica artística hasta los colegas que, en los últimos tiempos y de acuerdo con las inquietudes científicas propias del nuestro

momento, vienen analizando casos puntuales significativos acerca del desarrollo de obras concretas o de alguna menestralía o, incluso, de alguna figura en particular (en este sentido, son especialmente importantes los trabajos realizados en los últimos años en los ámbitos valenciano y aragonés). La información se recopila, se sistematiza, se contextualiza, se analiza y, finalmente, se presenta de forma visual a través unas tablas bien elaboradas que hacen posible acceder rápidamente a los datos, cotejarlos, comprobarlos... para dejarse seducir por las conexiones de ideas que esta forma de mostrar la información puede suscitar con gran facilidad.

Partiendo de estas premisas, el libro se estructura en cuatro capítulos principales, cada uno de los cuales está introducido por un puñado de oportunas y bien seleccionadas citas que proporcionan el marco adecuado para la comprensión de su planteamiento. El primero de ellos (pp. 25-74) se dedica al aprendizaje de los oficios de la construcción. En él se analizan, fundamentalmente, por una parte, las ordenanzas de las corporaciones de estos oficios, que, para el ámbito del Mediterráneo aragonés, han sido recopiladas recientemente por Emanuela Garofalo (aunque muchas de ellas eran conocidas desde antiguo), y, por otra parte, contratos de aprendizaje (*afermament*). Se queja el autor de que estos documentos, del máximo valor, indudablemente, se centran en aspectos formales de naturaleza jurídico-administrativa que la realidad no siempre confirma, diciéndonos, en cambio, muy poco, acerca del *corpus* teórico-práctico del oficio y del modo en que se transmitiría, aspectos estos que debieron de ser de naturaleza empírica y basados en la oralidad y en la repetición. Especialmente interesante resulta el análisis, por parte del autor, de los contratos de aprendizaje, pues en no pocas ocasiones este tipo notarial encubre contratos de oficialía que, en ocasiones, sirvieron a los artífices foráneos para introducirse en el mercado local. El autor da las pautas que permiten diferenciar un genuino contrato de aprendizaje de un espurio contrato de oficialía. Más allá de ordenanzas y de contratos de aprendizaje, documentos de diversa índole sirven al autor para dedicar unas atractivas páginas a los espacios del aprendizaje, bien sean estos la mismísima cantera en el inicio del proceso constructivo, estructuras efímeras a pie de obra o estructuras perdurables como la lonja o la casa de la obra.

El segundo capítulo (pp. 75-166) se dedica a las fuentes visuales empleadas en la práctica de los oficios de la construcción y en su transmisión, que, en los últimos tiempos, son objeto de especial atención por parte de la historiografía. El autor comienza haciendo la presentación y la catalogación de todas aquellas que le son conocidas en su ámbito de estudio (en total, catorce, incluyendo piezas tan señeras como los proyectos para la planta de la catedral de Tortosa, para la fachada de la catedral de Barcelona o para una ventana de la lonja de Perpiñán –del que se toma la imagen que ilustra la portada del libro– o como la maqueta de una aguja calada conservada en Valencia) para, a continuación, establecer una tipología razonada de las mismas, no solo a partir de los testimonios conservados, sino también a partir de lo que sobre este tipo de piezas se dice en los documentos de época, especialmente en los contratos y en los inventarios de bienes de algunos maestros. Con respecto a esta tipología, el autor pone especial énfasis en la diferenciación entre muestras y trazas, de muy distinto valor, destinatario y uso, sin olvidarse de replanteos, grafitos y montañas o, más excepcionalmente, de libros, y analiza, especialmente, las muestras, que, concebidas, ante todo, para el cliente (para que pudiera hacerse una idea de la obra a realizar), tenían, a menudo, un valor contractual y podían servir, debidamente guardadas por el maestro una vez terminada la obra, como repositorio de ideas y como fuente de

conocimiento. En este, sentido, resulta especialmente interesante el análisis del periplo de las *mostres* del maestro normando Rotllí Gautier, fallecido en Lérida en 1441 (pp. 133 y ss.).

El tercer capítulo (pp. 167-232) se dedica al viaje como fuente de conocimiento en la práctica de los oficios de la construcción. Destaca el autor la extraordinaria movilidad de los artífices que pone de manifiesto la documentación, especialmente necesaria, en este caso, por el carácter inmueble de su especialidad artística y que las muestras solo podrían paliar de manera parcial. Destaca, asimismo, el autor la importancia de conocer las vías de comunicación operativas en el momento objeto de estudio, especialmente las vías terrestres, que eran las más usadas. La movilidad de los artífices fue propiciada, en ocasiones, por los propios clientes, que no dudaron en enviar a sus arquitectos a recorrer otras tierras antes de acometer obras emblemáticas (recuerda el autor los casos bien conocidos de Bernat Dalguaire, enviado a Aviñón en 1346 antes de acometer la obra de la catedral de Tortosa, o de Pere Balaguer, enviado a otros territorios de la Corona de Aragón en 1392 antes de acometer la obra de la puerta de Serranos de Valencia) o, a la inversa, en convocar a arquitectos de distintas procedencias para resolver problemas cruciales en las obras que promovían (en este caso, recuerda el autor los casos bien conocidos de las juntas de arquitectos celebradas para acometer obras como el cuerpo de naves de la catedral de Gerona o el cimborrio de la catedral de Zaragoza, pero registra hasta once juntas de este tipo en el periodo y ámbito geográfico objeto de su investigación). En otras ocasiones, fueron los arquitectos mismos quienes *motu proprio* se afincaron en la Corona de Aragón, bien fuera huyendo de las circunstancias adversas de su tierra de origen, bien fuera, simplemente, buscando un mercado más favorable. Esto propició, sobre todo, la llegada de artífices del norte de Francia (no así de castellanos o de italianos, que apenas están presentes en los distintos territorios de la corona de Aragón). En este contexto del estudio de la movilidad de los arquitectos como vector de transmisión de modelos, tienen especial interés las páginas que el autor dedica al trasiego de artistas entre Lérida y Valencia y al impacto que la catedral de la ciudad del Segre pudo tener en obras valencianas emblemáticas, como el trascoro o como el campanario de la catedral. Y también tienen especial interés las páginas que el autor dedica a la influencia que *sensu contrario* se habría producido en fechas más avanzadas hacia Lérida e, incluso, hacia el sur de Francia (especialmente, en lo que se refiere a la estereotomía, seña de identidad de la excelencia de la arquitectura valenciana del siglo XV).

El cuarto y último capítulo (pp. 233-273) se dedica a explorar las transferencias entre *imaginaires* y orfebres y, a partir de ahí, a las relaciones entre micro- y macro-arquitecturas, entre la creación de estructuras no sujetas a la tiranía de los imperativos tectónicos y su posible imitación en edificios que inevitablemente habían de tenerlos en cuenta, y a destacar la importancia del dibujo como punto de encuentro entre unos y otros artífices. El autor repasa la figura bien conocida de Pere Moragues, aunque sea algo anterior a los límites cronológicos que él mismo se ha impuesto, y analiza, sobre todo, la posible influencia del orfebre Bertomeu Coscollà en el arquitecto Pere Balaguer.

Tras las preceptivas conclusiones (pp. 275-283), en las que el autor recapitula sus intenciones y pone en valor las tablas en que ha ido sistematizando la información “con el objetivo de enfocar la mirada y abrir nuevos campos de trabajo” (p. 281), el libro se cierra con dos generosos apéndices que acogen las tablas más extensas y elaboradas, auténtica guía para no perderse en un mundo tan complejo como el de las fábricas catedralicias de la Corona de Aragón a finales de la Edad Media. El primero (pp. 285-322) recoge la

información de los maestros de obras y otros arquitectos que trabajaron en aquellas catedrales de la Corona de Aragón activas en el siglo XV (Barcelona, Gerona, Lérida, Perpiñán, Tortosa, Valencia, Palma y Zaragoza). De manera minuciosa, se nos ofrece para cada artífice su nombre, cronología, forma en que aparece en los documentos, lugar de origen, lugares en que está documentado, salario y observaciones, presentándose la información de manera extraordinariamente clara y exhaustiva. El segundo (pp. 323-351), al que siguen los créditos fotográficos y la bibliografía que cierra el libro, recoge los episcopologios de las sedes episcopales reseñadas en el apéndice anterior con el objetivo de sistematizar las posibles relaciones entre los prelados y los arquitectos para, de esta manera, sentar las bases para determinar el posible papel de los clientes en el desarrollo de la arquitectura tardogótica en la Corona de Aragón. Pero esa sería ya materia para otro libro. En el que nos ocupa Víctor Daniel López Lorente cumple a la perfección su objetivo de ofrecer una visión de síntesis y una sistematización de la práctica de la arquitectura en el periodo tardogótico en la Corona de Aragón, que sirve como recapitulación de más de un siglo de esfuerzos de investigadores de diversa índole y como punto de partida para nuevos trabajos a los que no dudamos que tanto el autor como quienes se beneficien de la lectura de su trabajo se dedicarán.

FERNANDO GUTIÉRREZ BAÑOS
Universidad de Valladolid
fbanos@fyl.uva.es

Carmen Gómez Urdáñez: *Iluminaciones naturales y revestimientos cromáticos. Historia de los acabados de la catedral de Santa María de la Huerta de Tarazona (siglos XIII-XXI), Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019, 190 pp.*

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.86.2020.445-448>

En este libro de agradable formato y notable entidad, la doctora Carmen Gómez Urdáñez, Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, especializada en Arte del Renacimiento y Arquitectura del siglo XVI, autora de otras numerosas, variadas y enjundiosas publicaciones, nos ofrece el insólito testimonio de su particular, activa y constante participación en el dilatado y modélico proceso de restauración y recuperación de una preciosa catedral casi olvidada.

La autora nos refiere de modo claro y ordenado cuanto ha aprendido y también enseñado, combinando y contrastando con rigor sistémico la rica documentación archivística conservada con los puntuales, constantes y reveladores hallazgos que ha ido proporcionando el trabajo de campo en el cuidadoso y sensible proceso de restauración emprendido por los arquitectos Fernando Aguerri y José Ignacio Aguerri y su equipo, en el que de forma tan excepcional como ejemplar ha podido participar.